

estas dos universidades, las más célebres del Imperio Británico, los estudiantes católicos gozan de una posición excelente, y cada día más importante. Es bien sabido que, por varios siglos un juramento contrario a nuestra santa fe, impuesto a profesores y estudiantes, cerraba las puertas de esas instituciones a los católicos. Removido ese obstáculo por el Acto de Emancipación de los Católicos, por fin, en 1895, la Santa Sede autorizó oficialmente a los estudiantes para frecuentar las universidades inglesas.

Actualmente hay en Oxford cinco casas religiosas, afiliadas a la universidad, y con facultad para conceder grados; pertenecen a los benedictinos, dominicos, franciscanos, salesianos y jesuitas. Hay también, desde hace poco, un colegio para obreros profesionales (**labor college**), y se trata de abrir otro semejante para jóvenes obreras. En Cambridge tienen casa de estudios los benedictinos, y hay un colegio para el clero secular. En las dos universidades disponen los católicos de iglesias propias, círculos de estudio, etc.

EL CARDENAL BOURNE, DR. POR OXFORD.—Por primera vez, después de varios siglos, la Universidad de Oxford ha honrado con el título de **Doctor en Derecho, honoris causa**, a un Príncipe de la Iglesia Romana, en la persona del **Cardenal Bourne**, Arzobispo de Westminster y Prímado de Inglaterra. El último purpurado que llevó este título fué el celeberrimo **Reginaldo Polo**, uno de los nombres más ilustres en la Historia de la Iglesia durante el siglo XVI.

El honor concedido al eminente y sabio purpurado, y sobre todo el aprecio sincero y la cordial simpatía que las autoridades protestantes le han demostrado en esa ocasión, auguran bien para la desaparición de los últimos prejuicios anticatólicos, tan arraigados antes en el suelo inglés.

POR LAS MISIONES INGLESAS.—A ellas ha llegado también un soplo de ese espíritu de amplia conciliación que tiende a dominar en la metrópoli.

Las últimas barreras, que desde la guerra impedían a los **misioneros de naciones enemigas** la entrada en las colonias inglesas para trabajar en ellas, han caído por fin. Todo sacerdote de cualquier nación enemiga, será admitido como misionero, si es presentado por una corporación religiosa reconocida, y aprobado por el arzobispo de Westminster; sólo se le exige su palabra de abstenerse de toda propaganda política. Un nuevo campo se abre, sobre todo para los